

ENTREVISTA REVISTA MELANCOLIA



Carolina María Tamayo Jaramillo-Archivo personal

1) Presente, brevemente, su carrera académica.

Antropóloga de la Universidad de Antioquia-Colombia desde el 2012. Desde el 2012 miembro del Centro de Estudios de Esoterismo Occidental de la UNASUR- CEEO. Mi trabajo de grado e investigaciones posteriores se han centrado en el estudio de las organizaciones gnósticas de Samael Aun Weor a nivel local y nacional, y sobre pluralismo religioso. Mis áreas de estudios se han ajustado a organizaciones o espiritualidades de corte hermético, pos-teosófico, trabajadas desde un enfoque antropológico.

2) ¿Cómo el esoterismo se convirtió en el objeto de su investigación?

Desde pequeña, cuando realizaba mis primeras lecturas, me incliné rápidamente por textos de tendencias religiosa y espiritual. Al mismo tiempo, formé un gusto especial y prolongado por la civilización egipcia, por lo que me centraba en lecturas sobre

egiptología y mitología, lo que conllevó a que tomara el seudónimo en la escuela de Egipto y que alimentó muchos años después mi elección por la Antropología. Luego, durante mi juventud participé de algunos grupos de corte esotérico como simpatizante, en una expedición personal por saber más sobre el tema.

Para cuando inicio en la universidad en el 2006, mi gusto por los estudios religiosos estaba en su mayor auge, reforzado por cursos como Antropología religiosa, Padre y creencias religiosas con un enfoque psicoanalítico y al investigar prácticas chamánicas con lectura obligatoria de Eliade, instruyéndome en religiones comparadas de forma parcial y textos locales sobre chamanismo. El tema también de misticismo y movimiento de renovación carismática me eran atractivos, aunque no al nivel de la magia, brujería y contenidos afines, que leía por un amplio gusto personal.

Unos años más tarde (2009) ingreso como estudiante al grupo de Investigación Religión, Cultura y Sociedad-RCS de la Universidad de Antioquia (al cual ya no pertenezco) donde conozco al profesor Johann Hasler, quien para entonces dictaba en modalidad de seminario el curso: “Historia Cultural del Esoterismo Occidental” y recién sugería la creación de la línea de Esoterismo y espiritualidad mágicas de forma permanente dentro del grupo. Hasta la fecha no conocía otra manera de abordar el tema de magia y esoterismo que no fuera por medio de los Nuevos Movimientos Religiosos o lo que llamaban “Nueva era”. Asombrada por el hecho de que dentro de la universidad existiera un curso con un nombre tan llamativo, me veo convocada a inscribirme y comienzo a vislumbrar que los temas de mi interés que parecían tan dispares como magia, gnosis, tarot, alquimia, sí presentaban unas características afines y todo un campo de investigadores. Este descubrimiento me transformó de forma académica y personal, sin que dicha magia haya cesado hasta hoy.

3) ¿Cuál es el espacio que el esoterismo como objeto académico ocupa en su país?

Uno de los aspectos que me creó más sorpresa al escuchar sobre el curso que se dictaba, fue saber que dentro de la universidad existiera una clase especializada que hablara sobre esoterismo, magia, historia y cultura. Hasta entonces como indicaba a lo largo de esta entrevista, mi acercamiento a lo “esotérico” de forma académica se había originado dentro de cursos de Antropología de las religiones, siendo un sub-tema y no como un

campo de estudio con elementos propios, que, si bien es tangencial a la religión, presenta características específicas. Estos sucesos pueden corresponder a que en Colombia el estudio académico del esoterismo -considero de forma personal y a partir de mis limitaciones disciplinarias- aún concierne a los estudios de religión, sea que lo hagan por medio de la historia, antropología, sociología, u otras disciplinas, pero siempre reforzando el carácter disidente, o dentro de categorías de Nuevos Movimientos Religiosos o de la New Age y más recientemente dentro del pluralismo religioso y espiritualidades. Es posible que esto se deba en cierto nivel al proceso histórico que el estudio religioso ha presentado en Colombia,¹ en donde las investigaciones desde 1985 hasta 2011 al menos en el campo de la Antropología, se han centrado en temas como el catolicismo y sus manifestaciones (la Teología de la Liberación o la cercanía a la religiosidad afro descendiente por ejemplo), la evangelización y difusión del protestantismo, estudios sobre religiosidad popular tanto en zona urbana como rural, y más recientemente el estudio de religiones fuera de la órbita católica y hasta cristiana, la Antropología de la muerte, la pluralización religiosa y el neo-chamanismo (Gálvez, 2016). Una revisión muy somera por los pensum de algunas universidades de referencia en los pre-gradados de sociología o antropología de años recientes, dejan entre ver cursos como: Religiosidades en la modernidad líquida, Religiosidades Contemporáneas, Antropología de las religiones, Antropología de la muerte, Mundo de las Sectas, El fenómeno religioso en Colombia, Antropología simbólica. Aunque es importante indicar que ha sido en el departamento de Historia (como el de la universidad donde me gradué) donde hallé dos cursos con un tema más especializado en esoterismo (uno de manera directa como fue “Historia cultural del Esoterismo Occidental” y otro de forma más perpendicular “Magia Medieval y los Orígenes de la Caza de Brujas”).

El tema esotérico ha estado transversal a varias de estas apuestas, pero no claramente como un campo de estudio definido, incluso con cursos dentro de las universidades con temáticas afines pero que no se estudian aún como esoterismo occidental (exceptuando el curso del Dr. Hasler que claramente se presenta como especializado en este enfoque), si no como transformaciones religiosas de índoles diversas. Por ello me atrevería a considerar que el estudio del esoterismo en Colombia aún está en una etapa naciente,

¹ Para las personas interesadas sugiero el balance más reciente sobre estudios religiosos en Colombia: Gálvez Abadía, Aída (2016) Balance de los estudios antropológicos en cambio religioso. En: Tocancipá-Falla, Jairo (Ed) *Antropologías en Colombia. Tendencias y debates*. (pp. 449-477) Popayán: Universidad del Cauca.

con esfuerzos de académicos de forma individual, pero que aún no presentan un campo abierto, permanente, con presencia investigativa fuerte en conjunto. Aunque es notorio los esfuerzos por investigaciones allegadas a este campo, de seriedad.

4) ¿Qué retos usted enfrenta con el esoterismo como objeto de investigación?

Una de las mayores dificultades actuales, es el alto costo de los estudios en educación superior en Colombia. La continuidad como profesional con un pre-grado para realizar especializaciones, maestrías y doctorados son en comparación a otros países bastante escasa y con becas muy competidas, lo que de forma indirecta comienza a alejarnos de los centros de investigación y de generación de conocimiento, perdiendo actualidad académica y en casos más extremos la exigencia de cambiar de objeto de estudio o abandonar el área de investigación en general.

Igualmente, es posible que cuando se logre obtener el financiamiento por cuenta propia en muchos casos, para continuar estudios superiores, debamos adaptarnos a las maestrías o doctorados que se encuentren en apertura, y no enfocados directamente en estudios religiosos y mucho menos en esoterismo occidental, ya que no son campos que cuenten con especializaciones, maestrías o doctorados directos como sucede en otros países. Esto implica que en muchos momentos nuestros acompañantes académicos no estén empapados altamente en el tema y que no se forme redes de trabajo y generaciones recientes de estudiantes e investigadores, interesados en dar continuidad a lo construido. Es decir, que los espacios dentro de la universidades y centros de investigación son exiguos para el estudio del esoterismo, lo que nos limita ampliamente a la hora de hacer de él nuestra área de disertación permanente. Excepto que lo hagamos en otros países o se formen alianzas internacionales de investigación entre académicos de una misma región, como lo hace el CEEO- UNASUR.

A ello puede sumársele que, si se es un investigador independiente que no es profesor ni estudiante de alguna institución universitaria como en mi caso, es altamente probable que la financiación de las actividades académicas como inscripción en congresos, viajes nacionales o al extranjero, entre otras actividades, deban ser de forma personal casi siempre, y que no sea tenido en tanta consideración como si de un corpus de académicos se tratase. Incluso, si se es parte de una universidad se enfrenta a presupuestos bajos que limitan la investigación profundamente.

5) ¿Cuál es su postura en cuanto a la discusión historiográfica sobre esoterismo?

Cuando inicié mi acercamiento al estudio del Esoterismo Occidental, recuerdo una opinión importante que realizaba Jean Paul Corsetti en su texto clásico «Historia del esoterismo y las ciencias Ocultas», donde en esencia comentaba como el esoterismo presenta como dificultad principal su manía de escapar a nuestras taxonomías, esquemas y clasificaciones, interrogando nuestras percepciones. Aun así, pioneros como Antoine Faivre junto a su grupo de investigadores, propusieron una denominación alterna a esoterismo, como es “espiritualidades esotéricas”, que integran una pluralidad de formas espirituales con unas características. En general mi tendencia participa de esta idea de Faivre del esoterismo, entendiendo que ellas pueden aplicarse ciertamente a la cultura occidental desde un enfoque histórico, pero que podrían no presentar la misma adecuación a esoterismos no occidentales (como investigadores posteriores a Faivre lo han planteado) o que finalmente da pie para denominar de manera más plural el esoterismo a “esoterismos”.

Incluso, cercana a esta idea, cada vez que por mi trabajo etnográfico sé de una organización, tendencia, práctica colectiva o individual que me permito clasificar cómo esotérica, ha surgido la pregunta sobre qué tipo de esoterismo es, unido por ejemplo, a las diferencias en los procesos históricos y culturales que percibo en ellos; unos como un intento de replicar su organización en Latinoamérica como lo es en Europa o Norte América, y otros que bajo la misma filiación comienzan a plantear propuestas nuevas o adaptadas al entorno socio-cultural, como lo aprecié parcialmente en el gnosticismo de Samael Aun Weor. Claramente estas preguntas no son nuevas, ya investigadores en latino-américa se interrogan sobre el esoterismo de nuestra región² como lo muestra la existencia de CEEO³, lo que enriquece ampliamente el panorama.

² Sugiero revisar por ejemplo el capítulo de libro del profesor Hasler: Hasler, Johann (2013) Propuesta para una tipología general de los esoterismos occidentales actuales. En: Duque, Luz Marina y Estrada, Leidy (eds.) Ciencia y Religión. Reflexiones en torno a una racionalidad incluyente (Pp. 293-312) Cali: Universidad del Valle.

³ Centro de Estudios de Esoterismo Occidental de la UNASUR- CEEO

- 6) ¿Qué perspectivas ve para el futuro del esoterismo como materia académica en América Latina?

A futuro considero que el estudio académico del esoterismo tendrá un espacio más participativo dentro de las universidades del país del que tiene actualmente, renovado en parte por los investigadores que de manera individual se han iniciado en su reflexión y que con esfuerzo han buscado impulsarlo como el Dr. Juan Pablo Bubello, logrando alianzas con investigadores de la región donde su estudio se tiene en más consideración, con el fin de no solo hacer visible los empeños individuales si no para apostarle a una proyección internacional y un reconocimiento por la comunidad académica internacional. Puede que este futuro no sea inmediato, pero sí más cercano que hace unos años atrás, aunque es claro que se deben ahondar en esfuerzo y disciplina, y sobre todo en el apoyo mutuo como investigadores con un proyecto de construcción y descubrimiento de los tipos de esoterismos que ha resultado en nuestros países.

De alguna manera anhelo que la misma oportunidad que se me presentó a mí como estudiante, pueda ofrecérsele a otros investigadores jóvenes, para que en unos años exista una generación (incluso puede existir ya) interesada por la temática, que lo pueda considerar un camino académico. Así mismo, ansío que para los investigadores que estamos transitando ya este camino, se genere la oportunidad de actualizarnos en conocimiento e investigaciones, interactuando con los grupos investigativos de otras latitudes de manera más asidua.